

grandes y más conocidas realizaciones del maestro. Sin duda, estas obras empezarían a salir ya de los talleres de Salzillo, e incluso después de los de Roque López y demás seguidores, hasta bien entrado el siglo XIX.

Aunque desconocemos las dimensiones que pudiera tener esta pieza de Almansa, consideramos que debía ser una pequeña escultura de unos 60 cm. de altura.



SAN PASCUAL BAILÓN.

Roque López. Murcia, 1804.

Madera tallada y policromada.

Medidas: Alto, 158 cm. (total). Ancho, 72 cm. Prof. 54 cm.

Exp. Sevilla, 1929. N.º 999.

Conservado.

Como en el caso de la imagen anterior de la Dolorosa, ya nos hemos referido a esta escultura en nuestro trabajo sobre Salzillo y su escuela<sup>5</sup>.

Conservado este San Pascual en el convento de Franciscanos, es la única de las obras religiosas almansañas mostradas en Sevilla que ha llegado a nuestros días. Precisamente, fue la circunstancia de la exposición sevillana la que evitó su posible destrucción durante la Guerra Civil, ya que, finalizada la muestra en 1930, un error llevó la escultura a Orihuela, en donde permaneció hasta 1939; ya concluida la contienda, de nuevo volvió al templo de donde había salido diez años antes.

La talla está perfectamente documentada a través del catálogo de la obra de Roque López, publicado por el Conde de Roche, y se reseña entre las hechuras del año 1804 como

*“un San Pascual Bailón, de cuatro palmos y medio y la peana medio*

<sup>5</sup> GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, Luis G.: *Francisco Salzillo...* (op. cit.). Págs. 154-155.